



**Eckart Woertz**  
*Investigador sénior, CIDOB*

### **Un enigma para la seguridad**

La integridad territorial de Siria e Irak está actualmente en peligro y no resulta claro si, en un futuro inmediato, se podrá restaurar. Esta situación amenaza con desestabilizar Oriente Medio y sin duda afecta a la seguridad de Europa. Los yihadistas que regresan podrían cometer atentados terroristas en suelo europeo, el flujo de refugiados se incrementaría y el suministro de mercancías y materias primas podría interrumpirse.

La situación en Siria e Irak se caracteriza por la violencia sectaria y las guerras subsidiarias (*proxy wars*) de países vecinos. Arabia Saudí e Irán desconfían profundamente el uno del otro y puján como rivales por la hegemonía regional. Al igual que los saudíes, Turquía presiona a favor del fin del régimen de Assad, al mismo tiempo que se muestra inquieta por las aspiraciones autonómicas de los kurdos y la posibilidad de que un Estado independiente se pudiera materializar como resultado del desmoronamiento de la integridad territorial de sus vecinos del sur.

En este contexto, tendrán que ser los pueblos de la región, principalmente, los que resuelvan la crisis actual. Las posibilidades de que Occidente cambie el curso de los acontecimientos sobre el terreno mediante ataques aéreos son limitadas, teniendo en cuenta que una invasión por tierra sería poco aconsejable tras las experiencias negativas en Irak y Afganistán. Una solución rápida a la crisis es improbable, así que la mejor opción es un período prolongado de contención e improvisación sobre la marcha.

### **¿Qué ha hecho Europa hasta ahora?**

Europa ha intentado mantenerse al margen en ambos conflictos durante mucho tiempo. Al contrario que en Libia, ha optado por no tener un papel activo y no ha intentado ayudar en el derrocamiento del régimen de Assad, incluso después de que el dictador sirio usara armas químicas contra su propia población. Solo el avance del Estado Islámico (EI) en 2014 y el incremento de la amenaza de yihadistas retornados han asustado a Europa hasta al punto de forzarla a actuar.

El Reino Unido, Francia, los Países Bajos, Bélgica y Dinamarca han participado en la campaña aérea liderada por los Estados Unidos contra posiciones del EI. El Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, la República Checa y otros estados europeos han suministrado armas y entrenamiento a las fuerzas peshmerga kurdas, con el visto bueno de la UE. España, Portugal, Italia, Alemania y Dinamarca también han suministrado armas, entrenamiento y material militar no letal al Gobierno iraquí.

En suelo europeo, los atentados terroristas contra Charlie Hebdo y un supermercado judío en París, en enero de 2015, muestran los riesgos potenciales de seguridad, ya que sus autores declararon estar inspirados por Al Qaeda de la Península Arábiga (AQAP, por sus siglas en inglés) y el Estado Islámico. Como consecuencia, Europa ha reforzado la vigilancia de grupos islamistas y procura evitar que yihadistas viajen al escenario bélico sirio-iraquí.

### **Una estrategia conjunta reforzada**

Europa no puede permitirse iniciativas políticas aisladas a escala nacional. Por tanto, los estados europeos necesitan coordinar mejor sus políticas si quieren jugar un papel significativo en Oriente Medio. Internamente, el procesamiento de los yihadistas ha de intensificarse y el flujo de fondos y reclutas a Siria e Irak debe ser cortado. La violación de los derechos humanos y las actividades criminales perpetradas por europeos en Siria e Irak tienen que ser documentadas y estas personas deben ser procesadas legalmente en caso de retorno. Dependiendo de la gravedad de sus crímenes, se podrían ofrecer opciones de salida (*exit options*) y programas de reintegración social.

En lo referente a la inmigración, Europa necesita reconocer su desequilibrio demográfico y considerar la inmigración como una oportunidad; muchos refugiados provenientes de esa región están altamente cualificados, así que, mejor que considerarlos como una simple carga, no se debería perder la perspectiva de las oportunidades que ofrecen. Esto requeriría la integración en el sistema educativo y el mercado laboral europeos de aquellos refugiados e inmigrantes acogidos.

Sobre asuntos de política exterior, se debería tener en cuenta que el suministro de material militar de Europa a las fuerzas kurdas ha ayudado a hacer retroceder al EI. Tal ayuda militar puede considerarse un último recurso, pero también puede terminar siendo mal usada y difícil de controlar. Algunas de las armas destinadas a las fuerzas peshmerga kurdas han terminado en manos de otros grupos kurdos, como el YPG, asociado al PKK que todavía está considerado como una organización terrorista por la propia UE. Europa debería también ser consciente de que el envío de armas al Gobierno iraquí puede tener ramificaciones problemáticas, como muestran los asesinatos por venganza y las violaciones de los derechos humanos por parte de las milicias chiitas tras la captura de Tikrit.

Desde una perspectiva geopolítica más amplia, la UE debe reconocer que potencias regionales como Turquía, Irán y Arabia Saudí también juegan un papel importante en la resolución de la crisis siria e iraquí. El aumento de la vigilancia en sus fronteras y la reconciliación con los kurdos, por parte de Turquía, las duras medidas contra las donaciones privadas de países del golfo Pérsico a grupos yihadistas y el cambio del apoyo de Irán al régimen de Assad suponen un gran avance para conseguir una solución para la región. Europa debería incentivar tales decisiones a través de su política exterior con esas potencias regionales.